

Enero  
4  
Lunes  
Año 1915

# El Pueblo Manchego

AÑO V.—NUM. 1197

Redacción, Administración  
y Talleres:  
LIBERTAD, NUM. 4

Apuntado Núm. 15.—Te efeno núm. 98

No se devuelven los originales.

Pranqueo conculado

DIARIO DE INFORMACIÓN

DOS EDICIONES DIARIAS

## BUENOS PROFOSITOS

### Lo que se debe hacer en el año que empieza

Sin apenas esfuerzo, sin sacrificio alguno, con unos cuantos hombres de buena voluntad, los pueblos se transforman, las costumbres se modifican, la vida cambia.

Supongamos por un momento, que esos hombres se han dicho al comenzar al año: "Decidámonos, de esta vez no pasa la patria necesita de nosotros y es un deber servirle. Año nuevo vida nueva."

Nosotros nos hemos enterado de tan buenos propósitos, y queriendo saber más vamos a interrogar a cada uno de esos hombres de buena voluntad.

—He aquí, lector, satisfecho nuestro deseo, y prontos a hacerte participe de cuanto nos dijeron.

Un ordenanza pasó aviso a la primera autoridad civil de la provincia.

Tardó en volver cuando le hizo nos dijo que aguardáramos unos instantes. ¿Estará ocupado el señor gobernador? Son las doce de la mañana. Creemos que el Sr. Rodríguez no es madrugador, sabemos además que tiene la buena costumbre de tomar un baño.

Un pitillo consiente nuestra impaciencia. Cerca, tacele en una máquina de escribir D. Pedro, este buen secretario particular de los señores gobernadores civiles, ya achacoso y viejo, ¿a qué caci que contentará D. Pedro en este momento? ¿A cual diputado provincial andará halagando, a la vez que deniega su petición?

Ya está aquí el ordenanza, requiriéndonos para que pasemos al amplio despacho; el despacho de siempre, con sus cuadros de toda la vida, con sus figuras mudas, testigos que saben de cuantas desaguisados políticos.

Siludamos al culto ingeniero que representa al gobierno del Sr. Dato en la capital de la Mancha. Y luego, sin dar tiempo a disquisiciones, suponed la pregunta:

—¿Qué se propone V. E. en el año que empieza?

Nuestra primera autoridad civil medita un poco, y después va soltando palabras, palabras, palabras...

Por lo que a la capital se refiere, el gobernador civil castigará las licencias de lenguaje; clausurará los despachos de bebidas clandestinas, que ahora existen, centros de vicio y de corrupción; no permitirá que luzcan su descompo y su desvergüenza en plena calle, a primera hora, ciertas mujeres, en cuanto al registro y la higiene... ¡Ah, en esto será inflexible el señor gobernador! Ni la de to erancias, pero tampoco explotaciones ilícitas que traen consigo otras tolerancias peores.

Y no hablamos más sobre este punto, porque es escabroso el tema y para los buenos entendedores basta.

—¿De la mendicidad?

Ya verán ustedes, cómo cambian las cosas. Menos pobres, y mejor atendidos. Todavía no se ha hecho nada, absolutamente nada en cumplimiento a lo dispuesto con referencia a la mendicidad. Existe un fondo a tal fin destinado, que todavía no se desglosó de ese otro que se invierte en, proteger a la infancia. Además, los cepillos públicos, en uso en otras capitales y con magnífico resultado, en la capital de la Mancha no se han ensayado siquiera.

—¿Qué hermoso ejemplo vienen dando las autoridades y el vecindario de Toledo? En la ciudad, hermana existe un refugio para pobres y una cocina económica. Se sostienen con suscripciones públicas, con donativos secretos, con el resultado de fiestas benéficas, etcétera. A un gobernador se debe la feliz iniciativa; a un gobernador cuyo nombre bendecirán los pobres de Toledo, recordándolo siempre con cariño.

—¿Por qué no ha de deberse esa gran obra aquí, a otro gobernador?

Empieza a sentirse el hambre; no bastan los dos céntimos de los sábados, ni el callejeo, ni siquiera el mendrugo de pan. Es preciso organizar la caridad pública, de algún modo, para que resulte eficaz. ¿Y cómo, si no es siguiendo el ejemplo de Toledo? Ciertos

donativos, no pueden tener otra justificación que esta. Justifíquense, pues. El señor gobernador reunirá a la Junta de Iniciativas, de reciente creación, y se demostrará que esa Junta no es una más.

—¿Se ha dicho que la trata de blancas no halla grandes trabas en nuestra capital, es eso cierto? Pues sí es verdad que viven y triunfan algunas Celestinas, a quienes conocen todos menos quien debe conocerlas, pronto sentirán el peso de la ley y de la autoridad.

En cuanto a la provincia... El señor gobernador civil ha clausurado con general aplauso todos los cafés cantantes, prohibiendo que otros establecimientos similares estén servidos por camareras. Los beneficios de tan sabia disposición se han advertido ya en muchos hogares: en Puertollano, Valdepeñas, la Calzada y no sabemos si en algún otro pueblo más, en los cuales el vicio no tenía límites, causando trastornos económicos y disgustos conyugales lamentables. Bien clausurados están tales centros de libertinaje, y licencia.

Conste, para satisfacción de las gentes honradas, que mientras esté al frente de la provincia D. Alfonso Rodríguez, esos centros no abrirán más sus puertas.

—¿Y qué nos dice usted del descanso dominical? Hay quien ni se acuerda de ello. Claro que la inspección del trabajo cumple; pero cada uno va a lo suyo, y las autoridades, porque al fin y al cabo llegará un día que necesiten votos, y los patronos porque si—esta es la única razón—, y los obreros porque se someten a lo que el patrono quiere, y las Juntas Locales porque «¡qué le vamos a hacer!», el caso es que la ley va siendo un papel mojado o cubierto de polvo.

Con el año que acabó, ese abuso también se acabará. El señor gobernador está dispuesto a que no se cometa ninguna ilegalidad. Esa es su misión. Más difícil de lo que a primera vista parece es la misión de un gobernador. Le visitan los unos para pedirle lo contrario de lo que antes o después demandan los otros. A lo mejor son los de la situación quienes solicitan una resolución negativa. Puede ocurrir que sean los contrarios los solicitantes, de los que sabe el señor gobernador que allá en el ministerio se respetó su organización política: los jueces, los alcaldes... ¿Qué hacer? ¡Ah, no hay duda! El señor gobernador debe obrar en justicia, llevado de un espíritu de tolerancia, pero sin menoscabo para intereses legítimos, que son sagrados. ¿Una denuncia de un pueblo? Pues a darle curso. ¿Una petición de un grupo político? A resolverla si es de ley. Y así en todo.

El Sr. Gobernador civil no se dejará llevar de consejos ni de referencias. A todos escucha cortés, a todos atiende deferente, pero sus fuentes informativas son puras, y en el año que empieza piensa ampliarlas; irá a los pueblos, siempre que sus ocupaciones se lo permitan, y allí beberá en el propio manantial: oyendo a los de arriba y a los de abajo, a los políticos y a los que no se mezclan en las cosas de la política, a las autoridades y a los vecinos, al rico y al pobre, al que se denomina cacique y al que se considere siervo...

El señor gobernador civil, —nosotros lo decimos— es un señor austero, recatado, equívoco, como en el ejército la disciplina, como en el fuero civil la ley.

Lector: Así queda todo un programa, que sin duda habrás de reputar de excelente. Nosotros no hemos visto al señor gobernador, pero es igual; sabemos cómo piensa, de qué manera entiende el deber, a cuales obligaciones le sujeta el cargo. Una vez, varias veces, le hemos oído hablar. Y siempre se expresó así.

—Verdad que conociéndolo a su tero equívoco, recatado, no hace falta pre-

guntarle, "que va a hacer, durante el año que comienza".

Hará todo eso, y acaso algo más que haya quedado en nuestro interior. Nosotros, hemos dejado correr la pluma, sin temor a que la primera autoridad de la provincia venga a rectificar-nos, que esa esa...

No temas tu tampoco lector. Sabemos que ahora mismo estás diciendo: Palabras, palabras, palabras.

AVICELO

SELECTA

## EL AGUA VIVA

Decline el agua, Señor, el agua viva con que apague la sed en que me enciendo. No me sea, Señor, tu fuente esquivada, que de amor y de sed me estoy muriendo. Fecunda con el soplo de tu boca, la aridez de estos duros pedernales, que, aunque yo tengo corazón de roca, si tu mano lo toca, lo romperá en sonoros manantiales.

¡Acude, Dueño mío, a la roca hielde, el corazón quebrante, que el agua salte con furioso brío, que el inmenso caudal de tu ancho río, me inunde la garganta!

¡Cuántas veces, Señor, de las pasiones los sedientos leones, presa de calentura, con las fauces socorridas al sol, en mí se alzarán, y sus torcidas fiebres apagarán en aguas turbias y en impuros cauces!

¡Cuántas veces por insulas extrañas caminando al estor, con las entrañas encendidas y abiertas,

y en torpes lazos de furor cautivas, dejé la fuente de las aguas vivas, por la ponzoña de las aguas muertas!

¡Oh, perdido en el yermo y entre abrojos, hasta he negado a mi sed ardiente la humedad de sus lágrimas los ojos; como secos rastrojos,

ni recuerdo el llanto ni la fuente, ¡Oh lumbres, oh dolor, oh calentura que el alma y los sentidos me sofoca!

¡Yo me muero, Señor, ¡ven con presura! ¡Vierte el río de amor y de dulzura en el horno encendido de mi boca!

Yo eché en la tierra de mi carne al agua de un cantarito ajeno,

y ardí mi corazón como una frasca de vivas ansias y de codicias llenas. ¿Qué valen a mi sed aquellos sorbos de agua escondida en lobregas cisternas breves al gusto, a la conciencia torvos?

¡Quiero beber sin tasa y sin estorbo del eterno caudal de aguas eternas!

Del agua serenisima y delgada, más que la luz y que la nieve pura, del corazón divino destilada...

con su dulce frescura se apagará mi ardiente calentura.

La linde de este río, que aún remanec en huertos castellanos ¿a quién no prestaré salud y brío?

¡Dámela tú a beber, oh Dueño mío, en la cuenca amorosa de tus manos que me apague esta sed en que me enciendo!

¡Dadme, el agua, Señor, el agua viva! ¡No me sea jamás tu fuente esquivada, que de amor y de sed me estoy muriendo!

RICARDO LEON.

DE QUINTAS

## El alistamiento actual

De conformidad con lo dispuesto en el capítulo 3.º de la vigente ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército de 27 en Febrero de 1912, se ha procedido por la Municipalidad a la formación del alistamiento de los mozos que deben contribuir al reemplazo del año actual.

Al efecto, se advierte a los interesados el deber inexcusable en que se encuentran de hacerse inscribir en el Registro que desde el día 1.º hasta el 40 del que rige, queda abierto en el Secretaría de este Ayuntamiento, siempre que concurran en ellos las circunstancias que determinan los artículos de la mencionada ley, que a continuación se insertan:

Artículo 27. Todos los españoles al cumplir la edad de veinte años, cualquiera que sea su estado y condición, están obligados a pedir su inscripción en las listas del Municipio en cuya jurisdicción habitan sus padres o tutores, o ellos mismos si no los tuvieran, teniendo a la vez esta obligación los padres o tutores, así como las personas o autoridades de quienes dependan los mozos.

Los mozos que residen en el extranjero solicitarán su inscripción en el Ayuntamiento donde habitan sus padres o tutores, o en el de la última vecindad que éstos hubiesen tenido en territorio nacional, si no habitan en él, y a falta de los padres o tutores, en el Municipio correspondiente al último domicilio de los propios interesados, antes de marchar al extranjero. Los residentes en demarcación de consulados, con autorización expresa para las operaciones de reclutamiento, podrán inscribirse en ellos.

De cada una de estas peticiones se librará el oportuno recibo al interesado para su resguardo y por si le fuera necesario a los efectos de los prescrito en el artículo 31.

Artículo 32. Serán comprendidos en el alistamiento de cada año todos los mozos, aun cuando se ignore su paradero, que cumplan los veintidós años de edad desde el 1.º de Enero al 31 de Diciembre inclusive de aquel año, y los que excediendo de la edad indicada, sin haber cumplido los treinta y nueve años el referido día 31 de Diciembre, no hubiesen sido comprendidos, por cualquier motivo, en ningún alistamiento anterior.

Artículo 41. Los que habiendo dejado de ser comprendidos en el alistamiento del año que les corresponde, no se presenten para hacerse inscribir en el inmediato, serán incluidos en el primero que se verifique después de cubierta la omisión y clasificados como soldados, si son declarados tales, privándoseles del derecho a las excepciones legales que puedan presentar, así como el de solicitar prórrogas y la reducción del tiempo de servicio de que se trata en el capítulo 20, señalándoseles, por el orden correlativo de inscripción los primeros números del sorteo en el alistamiento en que se incluyan, sin perjuicio de los castigos que determine el capítulo 22 de esta ley y de las penas en que puedan incurrir si hubiesen procurado su omisión, con fraude o engaño.

Artículo 304. Los que omitan el cumplimiento de la obligación que tiene cada ciudadano de inscribirse en el alistamiento, serán castigados con multa de 250 pesetas, si los mozos fueran habidos; y con la de 500 a 1.000, en caso contrario, abonándose los padres o tutores.

Artículo 305. Los que con fraude o engaño procurasen su omisión en dicho alistamiento, caso de resultar inútiles para el servicio cuando sean alistados, sufrirán arresto de un mes y un día a tres meses, y la multa de 50 a 200 pesetas, que impondrá el Tribunal correspondiente. Caso de insolvencia de la multa, sufrirá la prisión subsidiaria que proceda.

Artículo 317. Los dueños, directores, gerentes o administradores de empresas o sociedades que tengan contratos con el admiten a su servicio individuos que no acrediten haber cumplido sus deberes militares, incurrirán en la multa de 50 a 100 pesetas por cada individuo colocado, y las empresas nacionales de vías marítimas que les den destino o los embarquen como pasajeros para salir de España, serán multadas con 1.000 pesetas la primera vez y con 2.000 en los casos de reincidencia, sufriendo la prisión subsidiaria correspondiente en casos de insolvencia.

## A todos nuestros lectores

Cupón regalo

El PUEBLO MANCHEGO deseando que sus numerosos lectores de dentro y fuera de Ciudad Real puedan tener un grato recuerdo de este periódico en sus casas, se dispone a regalarles, completamente gratuita, una ampliación fotográfica inalterable y perfectamente retocada, tamaño 32 por 42 centímetros.

Para ello hemos firmado un contrato con los talleres fotográficos de J. Luque, de Madrid, y deseando que cada ampliación venga ya en su cristal y marco esmaltado en blanco o de color; a elegir, solo exigiremos tres pesetas noventa y cinco céntimos por dicho marco.

Es decir, que entregando en esta Administración tres pesetas, noventa y cinco céntimos acompañados de una fotografía y diez cupones como el que publicamos más abajo, podrá recibirse sin otro gasto la referida ampliación, viniendo a recogerla a estas oficinas.

Si el retrato es de más de una persona, habrán de abonar una peseta por cada persona más.

## DIEZ CUPONES

como el presente, dan derecho a una ampliación fotográfica

REGALO DE  
El Pueblo Manchego

En EL PUEBLO MANCHEGO se hacen trabajos tipográficos y de encuadernación de todas clases desde los más sencillos a los más complicados. Precios económicos.

## HACIA LA EXPOSICION

### DE LA INDUSTRIA ENCAJERA DE ALMAGRO

El origen de la industria encajera en Almagro es tan remoto, que apenas si es conocido.

Creese, como nos indicaba don Plácido López, que los catalanes fueron los primeros industrializadores de la producción del encaje en la región manchega, cuando establecieron su gran almacén, e hicieron trabajar a las mujeres con los dibujos para blondas de mantilla. Brán en aquella época muy pocos los encajeros o acaparadores; claro está que en pequeña escala, y sin visos de exportación, había muchos vendedores ambulantes, y aún los hay, aunque en menos proporción, que recorran, llevando a lomos de sus caballerías su modesto almacén, los pueblecillos y aldeas y cabezas de partido de las provincias, principalmente de la nueva Castilla.

Estos encajeros ambulantes, al ir a comprar sus géneros en Almagro, y en los pueblos de alrededor, unían sus modestos capitales, con los que adquirían géneros hasta donde alcanzaba su cuenta. Las compras las verificaban de un modo muy original como si se tratase de otra clase de mercancía, extendidos sobre una mesa todos los géneros que había en una casa, después de mirarlos en montón ofrecían por ellos un tanto alzado. Una vez discurrido el precio y adquirida la mercancía, formaban con ella tantos montones cuantos eran los encajeros adquirientes, distribuyendo equitativamente en los respectivos montones las piezas de cada dibujo o los objetos distintos de cada encaje.

Otra de las variantes características de la fabricación para los acaparadores o almacenistas del encaje en aquellas épocas era la forma de pago a las obreras. Teníanlos y se acordaba en general a plazos, unos almacenes en los que había toda clase de géneros, desde el sombrero, el caizado y la ropa, hasta las patatas, el bacalao, el arroz, las verduras, el carbón, etc. A las obreras se les entregaba el pago de sus labores en especie y no en dinero. Esta costumbre ha ido desapareciendo poco a poco hasta el extremo de que ya sólo existe, según nuestras noticias, en alguno de los pueblos en que se trabaja el encaje.

Otra de las costumbres de aquella época, también hoy desaparecida y que fué implantada allí por los catalanes, era la de hacer trabajar a las obreras en grandes departamentos, llamados fábricas, bajo la vigilancia directa de los almacenistas. Esta costumbre, que a nuestro juicio era bastante buena, porque con ella se acostumbraba a la obrera a una disciplina industrial, desapareció a iniciativa de D. Plácido López al ver que con ella no se evitaba que las obreras copiaran a su antojo los dibujos de cada casa y no consiguieran éstas, por tanto, tener a la venta labores de su exclusiva fabricación.

VI

La excursión que realizamos al cercano pueblo de Valenzuela, no pudo ser más interesante.

Acompañados siempre por los encajeros de Almagro, Sres. Lastres, Miguel y Berdion y por el encajero de Valenzuela, D. Honorio Hornero, recorrimos, seguidos de un enjambre de pequeños y curiosísimos mancheguitos, todas las calles del pueblo. Mi compañero, Sr. Cortés, tomó varias vistas del paisaje y algún grupo de ancianas encajeras que tejían su labor sentadas a la puerta de sus casas. Después visitamos dos escuelas; pero esto merece párrafo aparte.

No ya en este pueblo, sino en Almagro mismo y en todos los pueblos, cuyas mujeres se dedican a esta clase de labor, existen escuelas de encajeras. Pero en estas escuelas, según noticias, no se enseña, en realidad, seriamente a elaborar encajes; son más bien sitios a donde las madres mandan a sus hijas pequeñas para quitarles del error y para que se acostumbren a trabajar.

En esas escuelas, a troyo frente están mujeres de la localidad, sin título profesional alguno; paga cada niña diez céntimos por semana.

Las niñas son enviadas por sus padres a estas escuelas en cuanto tienen tres, cuatro o cinco años, y allí están hasta que cumplen catorce o quince.

La maestra, no todas ni mucho menos, provista de una larga caña, vigila el trabajo de las pequeñas, y si nota que alguna de ellas se distrae y no trabaja o ha-

bía con su vecina, la toca con la caña para hacerla callar o para volverla al trabajo.

En algunas de las escuelas que visitamos había varias encajeras pequeñas, que trabajaban manejando ya sus tres y cuatro docenas de palillos. Con las más pequeñas, trabajando en sus mismas labores, formamos un grupo que fué reproducido fotográficamente por el señor Cortés. En las caras de las pequeñas obreras, que por su seriedad y modo de trabajar más parecían mujeres de Lilliput, se muestra el esmero y el miedo que les produjo la fotografía.

Entre el número grande de chiquillos que a todos partes nos seguían había uno como de unos siete años que estaba siempre en primera fila. Al ver que le tratábamos a las pequeñas y nos merendábamos sin más ni más, exclamó lleno de esmero:

—¡Tome, y no le cuesta dinero!

VII

La industria encajera en Almagro y su zona se desenvuelve de modo distinto a como sucede en Galicia. Aquí la producción y venta de encajes es mucho más industrializada y reglamentada.

El sistema de compra aquí establecido es en general por reales, y la unidad de piezas de diez varas, cargándose para la exportación el precio correspondiente por varas reducidos los reales a pesetas.

Los cortes son de distintos anchos y clases, fabricándose desde los que valen tres reales el corte hasta los que cuestan doscientos reales; pero los más corrientes de fabricación son los de un valor medio de veinte a cien reales corte.

Se calcula que el número de obreras dedicadas en Almagro a la confección de encajes, blanda, etc., asciende a más de cinco mil, contando desde las niñas de setenta y ochenta años.

El promedio de la reproducción en tiempo normal, es de unos dos mil quinientas pesetas diarias, pudiendo calcularse otro tanto diario de producción para los pueblos de aquella zona, uno de los cuales, el más importante, es Moral de Calatrava. De modo que el total de producción en toda la zona encajera de la Mancha asciende a mil duros diarios. Como se ve, por los datos ya publicados de Galicia, la producción aquí es casi igual, en cuanto al producto en pesetas, pero justo es reconocer que estos encajes son de un poco más esmerada elaboración, no porque las simpáticas y laboriosas gallegas no sepan hacer encajes tan delicados y finos como los de Almagro, sino porque allí la producción está, como decíamos al tratar de ella, falta de disciplina industrial y artística. Cuando las encajeras gallegas se someten a trabajar, en las condiciones en que antiguamente le hacían las manchegas, elaborarán encajes tan perfectos como acusa la manifestación de su arte innato.

La compra de encajes por los acaparadores se realiza también de forma distinta a como se hace en Galicia. No hay día señalado para que la obrera lleve su trabajo al almacén, sino que lo hace cuando ha terminado la labor o ha dado remate a la pieza de diez varas.

En el acto de la compra por los acaparadores, las encajeras reciben sólo el importe de la mano de obra, y después de pesado el corte, si ha de continuar, haciendo el mismo dibujo, se le da el equivalente en el mismo hilo, en madejas o carretes, según sea la labor. Si ha de variar de trabajo, se le entrega el nuevo dibujo y el hilo para el necesario.

Los hilos que se emplean en la confección de encajes de Almagro son tan varios, que no pueden serlo más; desde el carrete a la seda más fina, pasando por los madejas de puro lino, se emplean todos en diferentes clases y números.

MIGUEL ESPAÑA

## OBRA NUEVA

SE HALLA A LA VENTA EN LAS LIBRERIAS DE MADRID Y PROVINCIAS, EDITADA POR LA CASA DE FERNANDO Y LA NUEVA OBRA LITERARIA TITULADA DEL SOLAR HIDALGO DE ISLAS ANTONIO, AVICELO, CON PROLOGO DEL ILUSTRE CRITICO JOSÉ FRANCISCO Y GUERRA EN TRICOMA DEL INGENIERO ANDRADE.

EN CIUDAD REAL, LIBRERIA DE CARLOS PÉREZ, CALLE DE LA FERIA.











